

Rey obre de buena fe en un estado tan degradado, solicitó Osé la proteccion del Rey de Egipto, aunque fuese solo por mudar de amo. Salmanasar descubrió el oculto designio del Rey de Israel, juntó todas sus fuerzas, ocupó todas las provincias y cercó á Samaria. La capital se defendió por tres años, hasta que los horrores de un sitio tan obstinado obligáron á Osé á entregarse á discrecion del conquistador. Salmanasar, justamente indignado con la mala fe de su tributario, le encadenó y encarceló por toda su vida: luego mandó juntar á todos los habitantes del reino, y separándolos en cuerpos, los condujo á las orillas del rio Gazan, y desde allí los distribuyó entre las ciudades de los Medos, trayendo Babilonios para habitar en Samaria y demas pueblos de Israel.

Este fué el fin desastrado de las diez tribus que separadas de Judá formáron un reino distinto bajo el gobierno de Jeroboan. En los doscientos cincuenta y cuatro años de su duracion, y en una serie de diez y nueve Reyes, no hubo uno que hubiera servido al verdadero Dios. La idolatría introducida por Jeroboan desde la muerte de Salomon fué conservada hasta el tiempo de la cautividad. Es casi inconcebible, como pudo una nacion entera mantenerse por siglos, fiel á unos ídolos impotentes, y resistirse á los impulsos de aquel Dios que habia obrado, á vista de todo el pueblo, los mas estupendos prodigios por medio de Elias, Eliseo y otros profetas. No habiendo sido suficiente ni castigos, ni amenazas por lo presente ni por lo futuro, fué necesario poner fin á sus abominacio-

nes é idolatría con la total disolucion de su imperio: y estinguido este, quedáron condenados á vagar ellos y sus descendientes por las provincias septentrionales del Asia para siempre.

CAPITULO SEGUNDO.

REYES DE JUDA HASTA LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

Separadas las diez tribus que aclamáron á Jeroboan por su Rey, quedáron la tribu de Judá y la de Benjamin constituidas en otro reino distinto: aquellas por mas numerosas se intituláron Reino de Israel, y la de Benjamin, siendo muy inconsiderable, quedó refundida en el Reino de Judá. El Señor habia prometido á David la estabilidad de su trono en esta tribu, y conforme á esta promesa divina, la línea masculina de David ocupó el trono de Judá.

I. Roboan. La proclamacion de Jeroboan al trono de Israel fué considerada por Roboan como un acto de rebeldía, y resuelto á recobrar los derechos que le asistían de justicia, levantó un ejército de ciento ochenta mil hombres, para reducir á su obediencia las tribus insurgentes; pero el Señor habia decretado de antemano la desmembracion del reino de Salomon en castigo de su infidelidad. Semeias se presentó á Roboan, y le intimó de parte de Dios que no peleara contra sus hermanos los hijos de Israel, porque el Señor mismo habia hecho aquella division; el Rey escuchó con sumision las palabras del Profeta, despidió

las tropas y se retiraron cada uno á su casa. Con motivo de la prevaricacion de Jeroboan, todos los sacerdotes y levitas de Israel, con otros muchos que no quisieron abandonar al Dios de sus padres, se acogieron á Judá; y Roboan con grande generosidad proveyó para los unos, y señaló tierras á los otros para su mantenimiento. Despues construyó muchas fortalezas en las fronteras, para la seguridad del Estado que se hallaba amenazado, tanto de parte del ambicioso usurpador de Israel, como de otras naciones bárbaras. Estas obras dignas del empleo de un buen Rey, ocuparon la atencion de Roboan por tres años, y durante este tiempo siguió los caminos del Señor; mas luego que se entregó al ocio, se abandonó á todos los desórdenes que habia visto en la profligada corte de su padre Salomon, y trajo sobre sí el castigo del Señor, fuertemente infligido con la espada estrangera. Sesac, Rey de Egipto, invadió á Judá, y llegó hasta Jerusalem con mil y docientos carros, setenta mil hombres de á caballo, y toda la infantería que pudo sacar del Egipto, de la Libia y de Etiopia. El Señor anunció al Rey de Judá, por su siervo Semeias, que le habia abandonado á manos de Sesac, en castigo de haber abandonado á su Dios: el Rey y el pueblo se humillaron delante de Dios, y despues de hacerles sentir el azote de un conquistador, se retiró Sesac llevándose los tesoros de la casa del Señor y del palacio de Jerusalem, que Salomon habia juntado durante su reinado. Roboan reinó diez y siete años, y murió á los cincuenta y ocho de su edad.

II. Abía. Por la muerte de Roboan, Abía su hijo fué proclamado Rey de Judá. Corrompido el corazon de este Príncipe con el mal ejemplo que le habia dado el reinado de su padre, vivió en la misma prevaricacion; però el Señor habia prometido al linage de David el imperio de Judá, y fiel á su promesa defendia la independenciam del trono, no obstante los pecados del que le ocupaba. Jeroboan vino contra Judá con un ejército de ochocientos mil hombres; Abía juntó cuatrocientos mil, y aunque inferior en fuerzas salió á combatir á Jeroboan. Los dos ejércitos se divisaron junto al monte Semeron en Efrain, y Abía prudentemente se acampó en el monte, para mantenerse sobre la defensiva, exhortando á los de Judá á defender la causa del verdadero Dios, y animándolos con el ejemplo de los sacerdotes que acompañaban al ejército. Este impio conocia muy bien que no podia vencer sin la proteccion de aquel Señor á quien habia abandonado. Jeroboan entretanto, confiando en su mayor número mandó cercar el monte, debilitando mucho su fuerza con la grande estension de su línea; lo cual visto por Abía, quiso aprovecharse de aquel error para atacarle vigorosamente. Luego mandó á los sacerdotes tocar las trompetas, y descendió con ímpetu sobre el ejército de Roboan, poniéndole en la mayor confusion: un número tan crecido puesto una vez en desorden no pudo volver á obrar en union, y no presentando ahora resistencia ordenada, era preciso perecer á manos del enemigo. Quinientos mil hombres del ejército de Jeroboan murieron en esta bata-

lla; y Abía victorioso ahora, tomó muchas ciudades de Israel, con cuya conquista quedó el reino de Judá mas fortalecido. Poco despues murió Abía, habiendo reinado solo tres años.

III. Asa subió al trono de Judá por la muerte de Abía su padre. Considerada la conducta general de este Príncipe fué un Rey fiel á la ley, y observador de los mandamientos de Dios: derribó los altares del culto estrangero, que habían sido erigidos en el tiempo de Abía y de Roboan; quebró las estatuas, taló los bosques donde estaban los templos idólatras, y publicó un edicto, mandando bajo penas severas la observancia de la ley de Moises. Una larga paz le facilitó medios para reparar las fortalezas, y organizar un lucido ejército de quinientos y ochenta mil hombres. Zara, Rey de Etiópia, invadió el territorio de Judá con un millon de hombres y trecientos carros de guerra, poniendo en consternacion todo el reino con un número tan inmenso de tropas. Asa no desmayó, porque ponía toda su confianza en Dios: juntó su ejército, salió á oponerse al Etope, y le encontró en el valle de Sefata junto á Maresa. En esta situación era preciso dar batalla, y de esta batalla dependía la suerte de Judá. Asa formó su ejército á vista del enemigo, y con una confianza semejante á la que animaba á Josué en todas sus batallas, invocó al Señor diciendo: Señor Dios nuestro, no hay para ti ninguna diferencia en socorrer con pocos ó con muchos; ayúdanos Señor, porque teniendo en ti y en tu nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Se-

ñor, tu eres nuestro Dios, no prevalezca el hombre contra tí. Luego dió la señal del ataque, y destrozó completamente el numeroso ejército de los Etiopes. Una prueba tan visible de la proteccion del Señor debia haber mantenido el zelo de Asa por la Ley santa, pero la constancia en el servicio de Dios era virtud desconocida á los Reyes de Judá como á los de Israel. El corazon de Asa se habia mudado ya, cuando Baasa Rey de Israel invadió á Judá algunos años despues. Intimidado ahora no buscó su salvacion en Dios, sino en un Rey idólatra: con sumision la mas vergonzosa, puso á los pies de Benadad Rey de Siria ricos presentes, implorando rendidamente su proteccion. Esta conducta ingrata de Asa ofendió al Señor, y el profeta Anani fué comisionado para reprender al Rey por esta alianza. El corazon de Asa estaba ya endurecido: en vez de escuchar al santo Profeta, le mandó poner en un cepo culpándole de insolencia; y todos aquellos que se mostraron disgustados con el no merecido castigo de Anani, perdiéron la vida á causa de su compasion. Afligido ahora con las desgracias causadas por su infidelidad, cayó enfermo de una especie de gota muy penosa; y olvidado enteramente de su Dios, no tuvo mas esperanza que en sus médicos, los que no pudieron impedir que muriera de aquella enfermedad, despues de haber reinado cuarenta y un años.

IV. Josafat sucedió á su padre Asa. Todas las virtudes resplandeciéron en este Príncipe; santo zelo por la religion, sabiduria en su gobierno, y genero-

visidad en todas sus acciones. Este Rey prudente advirtió que no bastan los edictos ni son suficientes los castigos para desarraigar los vicios inveterados de los súbditos; ni aun se puede privar la ocasion de practicarlos, cuando queda la raiz ó semilla de los mismos vicios en el corazon. Por esto no quedó esterminada la idolatría, aunque todos los templos de los ídolos fuéron demolidos y deshechos sus simulacros al principio del reinado de Asa. Josafat conoció claramente, que la ignorancia es la raiz y la causa de todos los crímenes del pueblo, especialmente en materia de religion: y convencido de esto, envió á todas las ciudades sacerdotes virtuosos y maestros hábiles para explicar la ley al pueblo, y enseñar á cada clase sus deberes respectivos. El buen efecto correspondió á esta sabia medida; el pueblo se mantuvo fiel al Señor, el estado prosperó, el Rey fué respetado en Judá, y temido por las naciones comarcanas. Ninguno se atrevió á hacer guerra contra Josafat, y los Filisteos y los Arabes procuraban su amistad, llevándole ricos presentes. Tal es el triunfo de la sabiduría de los Reyes. Josafat sin embargo cometió un error, cuyas consecuencias fatales frustráron los resultados felices, que se esperaban de su sabia administracion. Algunas razones de estado le indujéron á contraer afinidad con el Rey de Israel, casando á Joran su hijo y heredero, con una hija del impio Acab y de la malvada Jezabel. Esta alianza fatal le causó muchos disgustos, y le envió en muchos peligros, siendo tambien el origen de las revoluciones, anarquía y prevaricacion, que

tanto afligiéron á Judá en los reinados siguientes. Josafat murió á los sesenta años de su edad, habiendo reinado veinte y cinco.

V. Joran siendo el primogénito, subió al trono de Judá por la muerte de su padre Josafat. Este Príncipe, indigno de tal padre, no solo imitó á los Reyes de Israel en sus abominaciones, mas los excedió en actos de crueldad. El primer abuso que hizo de su autoridad fué mandar degollar á todos sus hermanos y á los hombres mas principales de Judá. Luego mandó edificar templos á Baal, é hizo que los habitantes de Jerusalem se postrasen, por primera vez, delante del ídolo de Acab y Jezabel con cuya hija estaba casado. Parece que este hijo abominable queria borrar en sus súbditos la memoria de la virtud de su padre, y la idea del Dios de Israel. Los habitantes de Edon estremecidos con tales excesos, al principio mismo de su reinado, se rebeláron y quedáron independientes de Judá. El Señor, por amor de David y del pacto que habia concertado con él, sufrió sobre la tierra á este inicuo, y no destruyó el reino de Judá. Un dia recibió una carta profética anunciándole por castigo de su impiedad la cautividad de su familia, el saqueo de su palacio, una horrible enfermedad y la muerte. El cumplimiento de esta infausta profecía se verificó dentro de muy poco tiempo: los Filisteos y los Arabes invadiéron el reino de Judá, tomáron á Jerusalem, saqueáron la casa del Rey, y se llevaron en cautiverio todas sus mugeres y sus hijos, á excepcion de Ocozias el menor de todos, que se sal-

vó por providencia de Dios, para que no se estinguiera el linage de David. El Rey fué atacado de una enfermedad incurable, y consumido lentamente de un humor corrompido que le roía las entrañas á pedazos, acabó de penar y de vivir á los cuarenta años de su edad y el octavo de su reinado.

VI. Ocozias sucedió á su padre Joran. Cuando este Príncipe subió al trono de Judá, Joran Rey de Israel se preparaba para resistir á Azael Rey de Siria. El parentesco que tenia con Joran le movió á ir á Samaria, para visitarle en su enfermedad; y durante su visita ocurrió la intempestiva venida de Jeú, despues de haberle proclamado Rey el ejército. Ocozias salió con Joran á recibirle: Jeú mató á Joran, Ocozias fué perseguido en su fuga y herido en su carro. Sus criados le llevaron á Magedo, adonde murió en el primer año de su reinado, y á los veinte y tres de su edad.

VII. Atalia. Cuando Ocosias fué por desgracia suya á visitar á Joran, quedó con el gobierno su madre Atalia; y luego que esta muger ambiciosa supo la muerte de Ocozias, y de los otros hijos que perecieron á manos de Jeú, concibió el plan de ocupar el trono. Un solo obstáculo se presentaba á su ambicion, y eran los tiernos infantes nietos suyos: la crueldad mas que ferina de esta desapiadada madre removió aquel obstáculo, mandando degollar secretamente todos aquellos niños en una noche. Josaba, hermana del difunto Rey Ocozias, durante la sangrienta escena, fué al cuarto donde se criaba Joas el hijo menor del

Rey, y tomando al niño en sus brazos mandó á la nodriza seguirla. En aquella misma noche sacó la Princesa al infante y al ama del palacio, y los ocultó en el templo de Jerusalem, al cuidado de Joiada el Sumo Pontífice. La cruel Atalia, creyendo ahora haber destruido toda la estirpe Real, se hizo proclamar Reina de Judá, y gozaba tranquila la corona usurpada. La princesa Josaba era muger de Joiada, y estando el secreto entre este virtuoso matrimonio, se crió el infante por seis años en el templo sin ser descubierto. Viendo Joiada al pueblo sumamente disgustado con el corrompido gobierno de una muger desmoralizada, idólatra y estrangera, llamó secretamente á los Gefes del ejército y Comandantes de las guardias, á los Sacerdotes y Levitas, á los Grandes y Magistrados de Jerusalem, y congregados en el templo les mostró al hijo del Rey. Todos se daban parabienes por la inesperada continuacion del linage de David en el trono de Judá, y en aquel instante le juraron. Luego tomaron las medidas para la proclamacion solemne, y en el dia concertado, le ungiéron, le pusieron la diadema, y sentado Joas en un solio, que se habia erigido en el templo, fué proclamado Rey de Judá con grande aclamacion de vivas. Cuando Atalia oyó las voces del pueblo, corrió al templo, y vió al j6ven Rey sobre el trono con toda la ceremonia de una coronacion. Atónita con lo que veia, gritó: ¡Traicion, traicion! Los soldados, por órden de Joiada, la sacaron del templo para no profanarle con sangre, y arrastrándola por los

cabellos, la llevaron cerca del palacio, y la espada dió allí fin á su vida abominable.

VIII. Joas. Cuando este Príncipe fué proclamado Rey de Judá, solo tenia siete años; el virtuoso Pontífice Jojada libertador, y maestro del jóven Monarca, gobernaba el Reino en su nombre, y todo iba con prosperidad. Joas creció en edad, y conservaba el mayor respeto por su bienhechor, oía sus amonestaciones y seguia en todo su parecer. El templo de Baal y sus estatuas fuéron demolidas; el templo del Dios de Israel fué reparado, y la religion santa del Señor florecia. Pero Jojada era muy anciano, y sus servicios públicos al estado habian empezado muy tarde. El virtuoso Pontífice habia llegado ahora á la edad de ciento y treinta años, y la disolucion de sus partes materiales no podia suspenderse por mas largo tiempo: Jojada murió, y su muerte fué una calamidad para el reino. Joas era muy jóven, y no tenia esperiencia ni de negocios ni de hombres; rodeado de una multitud de cortesanos, escogia por consejeros á los mas astutos aduladores; y cuando estos hallaron acceso fácil á la mente y al corazon de este Rey débil, corrompiéron las ideas de virtud y los sentimientos nobles, que el virtuoso Pontífice le habia inspirado. Por un decreto real fuéron restablecidos los ídolos, el Rey los adoró públicamente, y el pueblo volvió á la idolatria. Estos excesos encendiéron el zelo de Zacarias, que habia sucedido á su padre Jojada en el Pontificado, y con un santo atrevimiento se presentó en la corte, reprendiendo aquel escandaloso abandono del Dios

de Israel. Los mas culpables fuéron los mas ofendidos contra Zacarias; y el sacrilego Rey Joas, olvidando que debia su corona y su vida al padre del Pontífice, le mandó apedrear hasta morir en el gran patio entre el altar y el templo. La sangre del mártir Zacarias pedia venganza, y no se cumplieron doce meses ántes que el Rey, los cortesanos y el pueblo sufriesen el castigo. Un ejército siro invadió á Judá, tomó á Jerusalem, quitaron la vida á los principales del pueblo, saquearon el templo, palacio y ciudad, y despues de haber tratado al Rey con la mayor ignominia, le dejaron enfermo, y se retiraron á Damasco cargados de despojos. Enfurecido el pueblo con esta humillacion, se armó contra el Rey como autor de tantos males; dos de los principales entraron en el palacio, y le asesinaron en su lecho. Este fué el fin desastrado de Joas á los cuarenta y siete años de su edad.

IX. Amasias. Este Príncipe sucedió á su padre Joas en el trono de Judá, á los veinte y cinco años de edad. Su conducta fué igual á la de su padre, y así fué tambien su fin: comenzó á reinar en justicia y con prosperidad, y acabó en desgracia y á manos de sus propios vasallos. Al principio de su reinado hizo numerar los vecinos de Judá, y halló que tenia trecientos mil hombres efectivos para la guerra: esto le lisonjeaba con la probabilidad de salir victorioso, y así juntó el ejército é hizo guerra á los Idumeos. Es de advertir, que Amasias invocaba al Dios de Israel en la batalla, y con su proteccion obtuvo una completa victoria sobre el enemigo: pero hallando entre los despojos los ídolos

de Idumea, los trajo á Jerusalem, y complacido con ellos, los tomó por dioses suyos, los adoró y ofreció inciensos. Esta conducta inconsecuente de los Reyes de Judá, en materia de tanto momento como la adoracion á Dios, es totalmente inesplicable. Un Profeta se presentó á Amasias de parte del Señor, y le dijo : ¿ Porqué has abandonado al Dios que te ha dado la victoria, y adoras á unos dioses que no pudieron librar á su pueblo de tu mano ? Amasias confundido con la fuerza del argumento dió la última respuesta de los Reyes injustos : Que se retirase de su presencia, amenazándole con la muerte ; el Profeta se retiró, anunciándole un fin desastrado en castigo de su infidelidad. Engreido Amasias con su victoria, se creia invencible, y tuvo la imprudencia de provocar con insultos al Rey de Israel Joas. El ofendido Rey marchó hácia Judá con un ejército poderoso, y dispuesto á vengar el ultrage hecho á su dignidad ; los dos ejércitos se encontraron en Betsames, y se dió una batalla sangrienta, en la que las tropas de Judá quedaron destruidas. Amasias fué hecho prisionero, y conducido ignominiosamente á su mismo palacio de Jerusalem. Despues de una larga y vergonzosa prision, le diéron libertad ; pero sus vasallos conspiraron contra él, y le mataron en Laquis adonde se habia refugiado. Así cayó sobre él el castigo decretado por su infidelidad, despues de haber reinado veinte y nueve años.

X. Ozias. Sabida en Jerusalem la muerte violenta de Amasias, se juntaron los principales del pueblo, y proclamaron Rey de Judá á Ozias su hijo, jóven de

diez y seis años. Este Príncipe estaba dotado de grandes talentos, y gobernó su pueblo con la mayor sabiduría, prudencia y felicidad. Conquistó el pais de los Filisteos, y le añadió á sus estados ; luego venció á los Arabes, é hizo tributarios á los Ammonitas ; siendo tan feliz en todas sus espediciones militares, que hizo su nombre respetable hasta en las naciones mas remotas. Sus virtudes no fueron solo en el ramo de la guerra ; la religion, la agricultura y las artes florecieron bajo su activo gobierno. Reparó las fortalezas decaidas, y construyó otras en las provincias ; hermoseó á Jerusalem, y fundó nuevas ciudades en los paises conquistados ; fomentó la cria de ganados, cavó muchísimas cisternas para proveer de abrevaderos los parages áridos, y plantó arboledas y viñas en los sitios mas oportunos. Este Rey no cayó en idolatría, pero pecó en un extremo opuesto para su perdicion. Un reinado de mas de cincuenta años de prosperidad y gloria engriéron su corazon, y aspiró á una autoridad que no le pertenecia por la Ley ; quiso unir el Sacerdocio á la diadema, y el incensario al cetro. El Pontífice y los sacerdotes de la casa del Señor resolvieron oponerse á todo trance, y no consentir que persona alguna les usurpase el derecho espiritual y sagrado que habian heredado de Aaron. Resuelto Ozias á usurpar un ministerio que no podia ejercer en justicia, entró un dia en el templo á la hora del sacrificio, y tomó el incensario para ofrecer perfumes en el altar. El Pontífice y ocho sacerdotes mas le hicieron frente, pero el orgulloso Ozias, rodeado de sus guardias,

amenazó de muerte á todo el que le interrumpiera : entretanto, los ministros del culto recurrieron á sus armas, y fulminaban terribles anatemas contra el Rey sacrilego. El Señor tomó la causa de sus sacerdotes, y por el honor de su santa casa puso fin á aquella disputa escandalosa de un modo milagroso. Una erupcion de lepra apareció repentinamente en la frente del Rey, y la causa mudó ahora de aspecto. La presencia de un leproso era la mayor violacion del templo del Dios de Israel, siendo esta enfermedad la mas horrible entre los Judios. Los sacerdotes ahora con redoblado zelo se apresuraron á defender la santidad del templo de tan impuro contagio, é inmediatamente arrojaron al Rey de la casa de Dios ; Ozias mismo, léjos de hacer resistencia, corrió á su palacio para ocultar la vergonzosa plaga. El humillado Rey no pudiendo en este estado conversar con su familia, ni tratar con sus ministros, ni presentarse á vista del pueblo, abdicó la corona, se retiró á un cuarto separado, y recluso en él terminó su vida miserablemente á los sesenta y ocho años de su edad.

XI. Joatan sucedió en el trono de Judá por la abdicacion de su padre Ozias. Este Príncipe excelente habia heredado todas las virtudes de su padre; y teniendo presente el fatal escarmiento que le habia anticipado la corona, no fué tentado de la ambicion de usurpar la prerogativa sacerdotal. Toda la atencion de Joatan fué dirigida á la felicidad de su pueblo; y con la mas noble emulacion erigió fábricas suntuosas en Jerusalem para hermosura del templo, y

para defensa de la ciudad. El Rey de Ammon quiso sacudir el yugo tributario con que le habia tenido sujeto Ozias ; pero Joatan, aunque pacífico, no queria perder los derechos de su corona, alcanzados con gloria, y apropiados al bien público. El ejército de Judá salió á campaña, Joatan se puso al frente, y los Ammonitas quedaron vencidos : ademas del tributo estipulado fueron compelidos á contribuir por tres años con una grande cantidad de trigo y cebada para el mantenimiento de los presidios de Judá. La nacion no habia tenido ántes de Ozias ni vió despues de Joatan, la felicidad de tener dos Reyes sucesivos virtuosos, sabios y fieles al Señor; y si el reinado del último hubiese sido de igual duracion que el primero, la desgracia de Judá hubiera retardado, ó tal vez se habria evitado; pero desgraciadamente murió Joatan á la edad de cuarenta y un años, habiendo reinado solamente diez y seis.

XII. Acaz su hijo le sucedió en el trono. El nombre de este Príncipe fué el oprobrio de la dinastia de David, y la afrenta de la tribu de Judá. Vicioso en sus costumbres, supersticioso en sus principios, impío en sus ideas, no solo abandonó la casa del Señor, mas la profanó del modo mas escandaloso. No se contentó con abrazar las supersticiones de Israel como Joran, ó los ídolos de Idumea como Amasias; mas para exceder á todos en impiedad, rompió los vasos sagrados del servicio divino, y mandó quitar el altar que Salomon habia erigido en el templo. Los Reyes que habian prevaricado ántes, habian conservado un res-

peto de temor á la santa casa del Señor, y adoraban á sus idolos en los alrededores de la ciudad : Acaz llevó la osadía hasta erigir un altar pagano en el templo mismo del Señor, y consagrar á su hijo segun el rito de los Persas, haciéndole pasar por un fuego emblemático. El Rey hallaba tan fácil perpetrar estas abominaciones, cuanto podia esperar todo del nefario Urías, Pontífice en su reinado, y deshonra del sacerdocio. No intentó el Rey Acaz una profanacion, que el Pontífice Urías no estuviera pronto á completar el sacrilegio. El pueblo, acostumbrándose al escándalo que la corona y la tiara le presentaban cada dia, perdió el temor á la justicia, y el respeto á la religion : así se estendió la idolatría por todo el reino de Judá, hasta que irritado el Señor, abandonó al Rey, al Pontífice y á la nacion á la furia de sus enemigos. Jamas se vió Judá en mayores calamidades ; muerte, saqueo y destruccion eran las únicas ideas de la mente, los solos objetos de los sentidos. Facé, Rey de Israel, invadió el territorio llevando la desolacion por todas partes ; en un solo dia dejó muertos en el campo de batalla ciento veinte mil Judíos. Zecri, Caudillo de Efraim, llegó hasta el mismo palacio de Acaz, mató á su hijo Maasias, y á los principales oficiales de la casa Real. Docientos mil cautivos de ambos sexos y de todas edades, iban conducidos á Samaria como rebaños de ganado ; y si el profeta Oded no les hubiese obtenido libertad, hubieran perecido en el camino. Los Idumeos invadiéron por el mediodia, y entrando sin oposicion, talaban los campos y

pasaban á cuchillo á los habitantes, llevándose cuanto hallaban. Los Filisteos se derramaron por el occidente y se apoderaron de muchas ciudades de Judá, haciéndoles sentir todos los horrores de la guerra. Pero léjos de escarmentar con estos castigos de Dios, Acaz trajo sobre su afligido pueblo aun mayores calamidades, con la alianza que hizo con Teglathalassar Rey de los Asirios. El Rey de Judá, en su desesperada situacion, le dirigió una infame carta, en la que vergonzosamente se ofrecia tributario de aquel poderoso monarca oriental, y en señal de su sinceridad, le hizo presentes de todos los vasos de oro y plata que habian quedado del templo. El Rey de los Asirios condescendió con los deseos de Acaz ; y bajando contra los Reyes de Siria y de Israel, destruyó al primero y humilló al segundo, llevándose un gran número de Israelitas cautivos á las provincias de Babilonia : principio de la fatal esclavitud que puso fin al reino de Israel. El obcecado Acaz no veía que estos desastres que oprimian á la nacion, eran el azote de la divina justicia, descargado para castigar las abominaciones del Rey y de su pueblo ; y atribuyéndolos al poder superior de los dioses de los gentiles, les erigia nuevas estatuas, las adoraba y les ofrecia incienso, para aplacar su ira contra Judá. Provocada la cólera del Dios de Israel con tantos ultrajes, quitó la vida al impenitente prevaricador, á los treinta y seis años de su edad, despues de diez y seis de un perverso reinado.

XIII. Ezequias tenia veinte y cinco años de edad,